

LA ECONOMIA MUNDIAL Y DE AMERICA LATINA EN LOS ALBORES DEL NUEVO MILENIO

Roberto Machado

Agosto de 2003

El final del siglo XX presenció una situación mundial caracterizada por el fin de la guerra fría, el derrumbe de la URSS y la emergencia de Estados Unidos como única superpotencia realmente existente. En cuanto a la situación económica, el impresionante crecimiento de la economía estadounidense observado desde 1994 de la mano de la vigorosa expansión de sectores de alta tecnología y de la productividad laboral hicieron a algunos analistas sostener que el vertiginoso desarrollo de la tecnología de la información y de las comunicaciones había dado fin al secular comportamiento cíclico de las economías, dando lugar a una supuesta “nueva economía”. En este documento hacemos un análisis de las principales tendencias de la economía mundial y de la evolución reciente de las economías de América Latina. En la segunda parte se discute el fracaso del modelo neoliberal en la región.

I. PRINCIPALES TENDENCIAS EN LA ECONOMIA MUNDIAL

El fin de la nueva economía y la incierta recuperación de la economía estadounidense

El fin de la burbuja bursátil ocurrida en 2000 terminó con el sueño de la nueva economía, devolviendo a la economía estadounidense a la dura realidad de los ciclos económicos. Así, en 2001 ésta creció en apenas 0,3 por ciento, frente al 4 por ciento promedio por año registrado en 1996-2000 (ver cuadro 1). Esto reflejó el hecho de que la vigorosa expansión registrada durante la mayor parte de los noventa estaba basada en un crecimiento insostenible del consumo e inversión privados, financiados con capitales externos - tanto europeos como japoneses -, que elevaron el precio de las acciones de las empresas estadounidenses a niveles históricos. Esto estimuló la sobre-inversión, así como el exceso de consumo de las familias que invierten sus ahorros en el mercado bursátil. El desplome de las cotizaciones de las acciones puso en evidencia la insostenibilidad del fenómeno.

Esta situación obligaba tanto a familias como a empresas a un ajuste de proporciones. De hecho, durante las cuatro décadas hasta 1997, el sector privado fue un ahorrador neto (sus ingresos eran superiores a sus gastos), promediando un ahorro equivalente a 2,6 por ciento del PBI. Pero la burbuja de los noventa generó un exceso de gasto y de endeudamiento que llevaron al sector privado a un déficit de 5 por ciento del PBI en 2000. Durante el primer trimestre de este año, el déficit del sector privado se calculaba en 1 por ciento del PBI.¹

¹ *The Economist*, “*Breaking the deflationary spell*”, 26 de junio de 2003.

El ajuste ha corrido principalmente a cargo de las empresas, las cuales han evitado nuevo endeudamiento, aunque sus deudas siguen siendo altas y tienen mucha capacidad instalada ociosa. Por el contrario, las familias han mantenido altos niveles de consumo y endeudamiento debido a las altas cotizaciones en el mercado inmobiliario en un contexto de tasas de interés inusualmente bajas. De hecho, durante el primer semestre del año, la deuda de las familias ha crecido al ritmo más acelerado en 17 años. De este modo, no es previsible un nuevo auge de inversión en el corto plazo, y un desplome en el mercado inmobiliario, al contraer el consumo y llevar a las familias a la bancarrota (las viviendas son el principal activo de las familias), tendría efectos devastadores sobre la economía. Esto implica que tarde o temprano las familias tendrán que ahorrar más y gastar menos, con el consiguiente impulso negativo sobre la actividad económica.

En cuanto a las tendencias actuales, durante el primer semestre de este año, la economía estadounidense creció a una tasa anualizada de 2 por ciento. El crecimiento estuvo estimulado por los inmensos gastos militares asociados a la ocupación de Irak. De hecho, durante el segundo trimestre, el gasto en “defensa” creció en 45 por ciento, el mayor crecimiento registrado desde inicios de los años cincuenta. Y es que las operaciones en Irak le cuestan al gobierno estadounidense unos US\$ 3,9 mil millones mensuales, antes de que haya comenzado la reconstrucción. El consumo privado también evitó un comportamiento menos dinámico, en un escenario de débil gasto en inversión.

Este resultado ha sido acompañado por el estímulo fiscal y monetario probablemente más grande de la historia de este país. En efecto, desde 2001 la administración Bush ha implementado un impresionante paquete de reducción de impuestos, el cual, combinado con el aumento de gastos, han convertido un superávit fiscal equivalente a 1,4 por ciento del PBI en 2000 en un déficit de alrededor de 4,5 por ciento proyectado para este año. De otro lado, respecto de la política monetaria, la tasa de interés ha sido reducida 13 veces desde enero de 2001, llevándola de 6,5 a 1 por ciento, su nivel más bajo en 45 años.

En este escenario, el déficit en cuenta corriente se ha seguido ampliando, y alcanzaría este año alrededor de 5,5 por ciento del PBI, su nivel más alto desde los años sesenta.² Esto es materia de preocupación en un escenario donde la inversión privada permanece estancada debido a la incertidumbre y a la persistencia de niveles significativos de exceso de capacidad en sectores tales como los de alta tecnología, electrónica y automóviles. En consecuencia, el exceso de gasto respecto del ingreso se explica por el persistente exceso de consumo privado y el creciente déficit fiscal.

En síntesis, la actual situación de la economía estadounidense es una de sobreendeudamiento de familias y empresas, débil inversión privada, exceso de consumo y déficits fiscal y en cuenta corriente insostenibles. ¿Es esto suficiente para afirmar que enfrentaría una recesión en el corto plazo? Parecería que no. Más bien, el principal peligro que ésta enfrenta es el de una deflación, es decir, de una reducción en el nivel de precios.

² El déficit en cuenta corriente mide el exceso de gasto (privado y público) respecto del ingreso.

En efecto, el año pasado la inflación (medida por el deflator del PBI) apenas alcanzó 1,2 por ciento, su nivel más bajo en 40 años, con muchos de los sectores productivos enfrentando reducciones en sus precios a consecuencia de la debilidad de la demanda y el exceso de capacidad instalada. El problema es que la deflación incrementa las tasas de interés reales, haciendo cada vez más pesado el servicio de las deudas.³ Esto lleva a los deudores a restringir aún más sus gastos, con el consiguiente mayor deterioro del nivel de actividad económica. Esto hace de la deflación un riesgo latente, dado que en la actualidad el exceso de capacidad se calcula en 2 por ciento del PBI. Y este exceso de capacidad se seguirá ampliando en la medida en que el crecimiento se mantenga por debajo del crecimiento potencial, calculado en 3 por ciento, lo que reduciría aún más la tasa de inflación. Esto, sumado al sobre-endeudamiento de firmas y familias, no permitiría descartar un fenómeno deflacionario antes del final del actual gobierno.

Cuadro 1
Economía mundial: Tasas de crecimiento del PBI, 1995-2003
(porcentajes)

	1996-2000	2000	2001	2002 ^a	2003 ^b
Mundo ^a	3,2	3,8	0,5	2,2	2,0
Estados Unidos	4,0	3,7	0,3	2,4	2,25
Unión Europea	2,6	3,4	1,6	0,9	0,5
Japón	0,2	2,4	0,4	0,3	0,5
América Latina	3,2	4,1	0,3	-0,5	2,0

Fuentes: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, Washington, D.C., abril de 2003; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects*, 2003, Nueva York, diciembre de 2002; CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2002*, Santiago de Chile, diciembre de 2002.

^a Cifras preliminares.

^b Proyecciones.

El virtual estancamiento europeo

El año pasado el desempeño de las economías de la Zona Euro de la Unión Europea⁴ estuvo bastante por debajo del desempeño de la estadounidense, y este año se espera que esta situación se agudice. A la base de este fenómeno se encuentra la política monetaria y fiscal de ese bloque económico. Por el lado monetario, el Banco Central Europeo (BCE) ha bajado la tasa de interés a 2 por ciento, pero ha actuado de manera más cautelosa que su par estadounidense, en parte por temor a que un mayor estímulo a la economía pueda

³ De manera general, la tasa de interés real es la diferencia entre la tasa de interés nominal y la tasa de inflación. De este modo, dada la tasa de interés nominal (la que determina el Banco Central), a menor tasa de inflación, mayor tasa de interés real.

⁴ La Zona Euro de la Unión Europea está conformada por los 12 países miembros de ese bloque económico que a partir del 1 de enero de 2001 tienen al euro como moneda común.

generar inflación. En cuanto a la política fiscal, las economías de la Zona Euro están restringidas por el *Pacto de Estabilidad y Crecimiento*, en virtud del cual ningún país puede incurrir en un déficit fiscal mayor al 3 por ciento del PBI, y economías grandes como las de Alemania y Francia ya han alcanzado ese límite, con lo que no podrían aplicar políticas fiscales más expansivas.

En este contexto, la economía alemana, la más grande y que representa el 30 por ciento del producto de la Zona Euro, está técnicamente en recesión, habiéndose expandido el año pasado en apenas 0,2 por ciento - su peor desempeño en una década -, con un descenso del consumo de 0,5 por ciento. De hecho, durante los últimos tres años, el crecimiento en Alemania ha sido menor incluso que en Japón. Adicionalmente, la economía germana corre mayor riesgo de experimentar una deflación que la estadounidense. En efecto, el año pasado la inflación subyacente alcanzó apenas 1 por ciento,⁵ la mitad del promedio de la Zona Euro. En ese contexto, la tasa de interés mantenida por el BCE aparece como demasiado elevada, frenando la reactivación al generar altas tasas de interés real. Esto es materia de gran preocupación, dado que una recesión en Alemania podría generar un efecto dominó en la Zona Euro, que alcanzaría incluso al Reino Unido.

Para empeorar el panorama, desde el año pasado el euro se ha venido apreciando respecto del dólar, lo cual ha atentado contra las exportaciones europeas, y es probable que esta tendencia continúe.

El resto de la Zona Euro tampoco presenta signos importantes de recuperación. De hecho, la confianza del consumidor cayó en junio a los niveles más bajos en casi una década en Bélgica e Italia. En Holanda, la confianza empresarial alcanzó su nivel más bajo desde 1985.⁶ En el caso de Francia - la segunda economía europea y que representa alrededor del 20 por ciento del producto de la Zona Euro -, aunque no corre el peligro de experimentar una deflación como Alemania, el año pasado apenas creció en 1,2 por ciento, y este año se espera un resultado similar. En este escenario, este año la economía europea permanecería virtualmente estancada.

Pero, ¿por qué la economía europea está más débil que la estadounidense si sus desequilibrios macroeconómicos son menores? Una razón es que los europeos financiaron el auge estadounidense de los noventa invirtiendo masivamente en acciones de empresas de ese país. Una vez que la burbuja bursátil colapsó, muchos inversionistas europeos enfrentaron millonarias pérdidas.

⁵ La inflación subyacente excluye productos cuyos precios son muy variables, como el petróleo y otros productos primarios.

⁶ *The Economist*, op. cit. Estos índices de confianza se basan en encuestas donde los entrevistados son interrogados acerca de sus percepciones acerca del futuro cercano de la economía.

La persistente crisis japonesa

El año 1989 marca el inicio de la crisis que mantiene a la economía japonesa sumida en la recesión y el estancamiento. Ese año, las burbujas inmobiliaria y bursátil se desplomaron, generando una crisis de proporciones que perdura hasta hoy. El problema central reside en la persistente debilidad de la demanda interna, tanto de consumo como de inversión. De hecho, el consumo permanece estancado porque los hogares postergan sus gastos incentivados por la deflación – que el año pasado alcanzó 1,5 por ciento -,⁷ mientras que la inversión se sigue contrayendo en un escenario donde numerosas firmas están literalmente quebradas ante un mercado deprimido, elevados excesos de capacidad instalada y abultadas deudas. Esto explica la crítica situación del sistema financiero, que tiene una cartera vencida de unos US\$ 1,2 billones.

La economía japonesa tiene un problema de arrastre causado por la ruptura de la burbuja especulativa de los años ochenta: los bancos tienen una cartera vencida muy elevada, que les impide ser agresivos en la concesión de nuevos préstamos. Todos los intentos por resolver el problema han sido fallidos. No ha resultado posible resolver el problema de cartera vencida y de iliquidez (incluso insolvencia en algunos casos) de los bancos porque la prolongada recesión va paulatinamente revelando nuevos focos de problemas financieros en las empresas deudoras.

Adicionalmente, la deflación eleva las tasas reales de interés tomando insolventes a cada vez más empresas, agravando así la situación del sistema financiero. En consecuencia, la solución de la crisis japonesa pasa necesariamente por terminar con la deflación. Con la tasa de interés cercana a cero y con la gran cantidad de dinero inyectada por el Banco Central durante los últimos años, parecería que el último recurso que queda es el de fomentar una significativa depreciación del yen, lo que elevaría los precios frenando la deflación además de incentivar las exportaciones. Sin embargo, al cierre del año pasado, el yen se había apreciado 9 por ciento respecto del dólar, tendencia que se ha mantenido en lo que va del 2003. En estas condiciones, la crisis japonesa se prolongaría durante este año.

Para decirlo en palabras simples, el meollo de la crisis japonesa radica en que los consumidores gastan muy poco (ahorran mucho), lo que mantiene a la economía deprimida debido a que las empresas no encuentran demanda. Esto alimenta la reducción de precios, eleva la tasa de interés real, hace más pesado el servicio de la deuda de las empresas y aumenta la cartera vencida del sistema financiero. El exceso de ahorro de los consumidores japoneses alimentaron el auge de la economía estadounidense de los noventa, y continúa financiando parte importante de su déficit en cuenta corriente.

⁷ En una situación en que los precios se van reduciendo en el tiempo, las familias esperan a que éstos se reduzcan aún más para comprar, postergando así sus decisiones de gasto.

¿Hacia una depresión en la economía mundial?

Hace unos años la inflación era uno de los problemas más acuciosos para las autoridades de la mayoría de los países del mundo. En la actualidad, por el contrario, la deflación constituye un verdadero riesgo. De hecho, la gran depresión de los años treinta fue precedida por una espiral deflacionaria en las principales economías. Y es que la reducción de precios, al elevar el valor real de las deudas, hace que los deudores reduzcan sus gastos y vendan sus activos para cumplir con sus obligaciones. Esto puede dar lugar a un círculo vicioso de gastos decrecientes, desplome de precios de activos e incrementos del valor de las deudas.

Si bien no es previsible que un episodio similar se pueda repetir en el corto plazo, la deflación en Japón y la evolución reciente del nivel de precios en Estados Unidos y Alemania alertan sobre un peligro latente.

La expectante situación de América Latina

El año pasado, la economía latinoamericana se contrajo levemente. Con este resultado, el PIB per cápita regional se redujo en 0,5 por ciento por año durante el quinquenio 1998-2002. Así, el año pasado el PIB real por habitante se ubicó por debajo del observado en 1997 (ver más adelante).

A la base de este decepcionante resultado estuvo el comportamiento de las economías argentina y venezolana, las cuales decrecieron el año pasado en 11 y 7 por ciento, respectivamente. Influyeron en este pobre desempeño la menor disponibilidad y el encarecimiento del financiamiento externo y el deterioro de los términos de intercambio (el precio de nuestras exportaciones relativo al de nuestras importaciones) de los países no petroleros.

Sin embargo, hay que señalar que la mayoría de países mejoraron notablemente su desempeño durante el segundo semestre del año. De hecho, durante el cuarto trimestre la economía regional creció 1,3 por ciento, frente a una caída de 2,9 por ciento observada durante enero-marzo.

Un aspecto que merece particular atención es el comportamiento de los flujos de capitales hacia la región, que el año pasado alcanzaron unos US\$ 50 mil millones, 37 por ciento menos que en 2001, continuando la tendencia decreciente iniciada en 1998. Con esto, la transferencia neta de recursos⁸ hacia la región fue negativa (hubo salida neta de recursos) por cuarto año consecutivo, alcanzando la elevada suma de US\$ 39 mil millones (alrededor de 2 por ciento del PBI regional). Lo más preocupante es que, como señalan algunos observadores, este resultado no se debería sólo al deterioro de las condiciones de la economía mundial, sino también a factores más permanentes, tales como la mayor cautela de los inversionistas internacionales ante las numerosas crisis experimentadas en varios países durante los últimos años, y la creciente presencia de bancos internacionales en la región, los cuales tienden a captar depósitos y extender préstamos en moneda local a

⁸ Ingreso de capitales menos pago de utilidades e intereses.

fin de evitar el riesgo cambiario, lo que redundó en una menor afluencia de recursos externos.

En cualquier caso, dada la importante recuperación observada por Argentina durante los últimos meses – de la mano de una impresionante expansión del sector exportador producto de la maxi-devaluación asociada al fin del régimen de convertibilidad -,⁹ y disipada la incertidumbre en los mercados en torno a la política económica en Brasil, este año se pronostica un crecimiento de 2 por ciento (ver cuadro 1).

II. EL FRACASO DEL MODELO NEOLIBERAL EN AMERICA LATINA

La bonanza inicial

A inicios de los noventa, las condiciones internacionales eran sumamente favorables debido a las bajas tasas de interés imperantes en los países desarrollados y a la abundancia de liquidez en el mercado financiero. En este contexto, la liberalización simultánea de los sistemas financieros y de los movimientos de capitales ejecutadas en la mayoría de países de América Latina, junto con el inicio de los procesos de privatización, generó una masiva entrada de capitales hacia la región, que alcanzaron casi 5 por ciento del PBI regional en 1993, luego de las salidas netas registradas en 1990.

Este fue el combustible fundamental para el crecimiento observado en 1991-94. En efecto, en este periodo, América Latina creció a una tasa promedio anual cercana a 4 por ciento, más del doble del 1,7 por ciento registrado en 1986-1990. Los países que más crecieron en estos años fueron Argentina y Uruguay, con tasas de 8 y 5,6 por ciento por año, respectivamente.

La crisis que estalló en México en diciembre de 1994 interrumpió este auge de crecimiento, revelando que éste dependía fundamentalmente de la masiva afluencia de capitales del exterior y que, por ende, no era sostenible en el tiempo. Así, en 1995 México vio caer su producto en más de 6 por ciento, contagiando a Argentina, cuyo PBI se contrajo en casi 3 puntos porcentuales. A nivel agregado, América Latina apenas creció en 1 por ciento, y las entradas de capitales del exterior se redujeron a poco más de 2 por ciento del producto regional.

Sin embargo, las entradas de capitales foráneos se reanudaron con inusitado vigor en 1996, lo que permitió retomar la senda de crecimiento interrumpida por la crisis mexicana, situación que se prolongó hasta 1997. Sin embargo, a mediados de ese año, la crisis que remeció a varios países del Este de Asia ya había empezado a reducir la afluencia de capitales del exterior, en especial los de cartera, que se dirigen principalmente hacia los mercados de valores.

⁹ A inicios de 2002 se abandonó el llamado “régimen de convertibilidad” instalado en 1990, que establecía una relación uno a uno entre el peso y el dólar. Esto llevó a que el precio del dólar se disparara hasta 4 pesos por dólar en pocos días. Durante los últimos meses fluctuó entre 2,5 y 3 pesos por dólar. Un dólar más caro, por supuesto, es un gran incentivo a las exportaciones.

Con todo, la región creció a una tasa promedio anual de 3,6 por ciento en 1991-1997. Cabe destacar que durante todo este periodo, las condiciones internacionales fueron bastante favorables, caracterizadas por un vigoroso crecimiento liderado por la economía estadounidense, bajas tasas de interés internacionales y una favorable evolución de los términos de intercambio, que crecieron cerca de 10 por ciento entre 1990 y 1997.

El estallido de la crisis

La crisis asiática que se desató en 1997 fue el comienzo del fin de la etapa de crecimiento observada luego del inicio de los programas de reforma neoliberal. El tiro de gracia lo dio la crisis rusa de agosto de 1998, que ocasionó el corte del crédito de la banca privada internacional hacia nuestros países, que había sido un canal importante para la afluencia de recursos externos hacia la región. Ello fue el detonante de la crisis brasileña de comienzos de 1999 y marca el inicio del estancamiento o recesión en varios países, como Argentina, Perú y Uruguay.

La extremada dependencia de entradas de capitales del exterior para lograr tasas de crecimiento aceptables se hizo patente en varios países. Paulatinamente, la recesión y la escasez de financiamiento externo comenzaron a desnudar otras debilidades estructurales que generaron las reformas de inicios de los noventa. En particular, los sistemas financieros de la mayoría de países revelaron una extremada fragilidad, ocasionada por la liberalización financiera y de los movimientos de capitales del exterior, combinada con mecanismos débiles o inexistentes de regulación y supervisión. En este contexto, los bancos canalizaron ingentes líneas externas de crédito hacia los mercados locales. Esto generó un masivo sobre-endeudamiento en dólares de familias y empresas, que comenzaron a verse imposibilitados de servir sus deudas a medida que la recesión comprimía sus ingresos.

La crisis que estalló en Argentina a fines del 2001, fue el punto culminante del fracaso del modelo neoliberal en la región.

¿Otra década perdida?

En 1982 estalló la crisis de la deuda. El antecedente de ésta fue el excesivo endeudamiento en que incurrieron nuestros países durante la segunda mitad de los años setenta facilitado por condiciones internacionales extremadamente favorables que permitían el acceso a créditos masivos a bajas tasas de interés. Cuando a inicios de los ochenta las tasas de interés internacionales subieron abruptamente y se cortó el financiamiento externo hacia la región, nuestras economías se sumieron en una profunda crisis que arrastrarían hasta fines de los ochenta, dando lugar a la llamada “década perdida”.

El indicador más utilizado para evaluar el desarrollo económico y social de un país es el PBI por habitante. Como se observa en el cuadro 2, durante los años ochenta éste se redujo a una tasa de 1 por ciento por año en América Latina. Esta reducción estuvo

precedida por un crecimiento anual de 3 por ciento durante 1976-1980. Los países que acusaron las mayores reducciones fueron Argentina y Perú.

Cuadro 2
América Latina: Tasa de crecimiento anual del PBI por habitante, 1976-2002
(porcentajes)

	1976-80	1981-90	1991-97	1998-2002
Argentina	0,3	-4,2	4,6	-4,5
Brasil	4,4	-0,4	1,5	-0,1
México	4,9	-0,3	1,0	1,6
Perú	-0,8	-1,2	3,4	0,0
Uruguay	3,9	-0,6	3,6	-3,8
América Latina	3,0	-1,0	1,9	-0,5

Fuente: CEPAL.

Durante 1991-1997 - mientras se registraron significativas entradas de capitales del exterior -, el PBI por habitante se expandió a 1,9 por ciento promedio por año. Destacaron en este periodo Uruguay, Perú y, muy nítidamente, Argentina. Sin embargo, la situación cambió dramáticamente cuando se interrumpió el acceso a financiamiento del exterior. Como se observa, el PBI por habitante se redujo en 0,5 por ciento por año en el quinquenio 1998-2002.

En consecuencia, a decir del comportamiento del producto por habitante, se podría argumentar que el periodo de bonanza que siguió al inicio de las reformas estructurales dio lugar a “media década perdida”. En el caso de Argentina - la más fiel seguidora de las reformas neoliberales - el deterioro sufrido por su producto por habitante ha sido incluso mayor que el registrado durante los ochenta. Esta situación es abrumadoramente clara en Uruguay.

Y es que, en ambos episodios de crisis, durante el periodo precedente (donde se incubaron los problemas) las elevadas tasas de crecimiento estaban lideradas por masivas entradas de capitales del exterior. Durante la segunda mitad de los setenta, principalmente préstamos oficiales, mientras que durante 1991-1997, fundamentalmente capitales privados (préstamos, inversión directa y de cartera). En el primer caso, el correlato fue el sobre-endeudamiento del sector público y, en el segundo, del sector privado. Durante 1976-1980 se registraron crecientes desequilibrios en el sector externo (comercial y en cuenta corriente), fuertes apreciaciones cambiarias (dólar muy barato) y apreciables déficits fiscales. Durante 1991-1997 también se observó una creciente brecha externa y un tipo de cambio real muy apreciado. Sin embargo, el otro problema en este caso ya no era tanto las cuentas fiscales, sino la presencia de sistemas financieros sumamente frágiles. Ambas situaciones eran insostenibles, y el corte de las entradas de capitales del exterior precipitaron la crisis.

Mirando hacia adelante

La aguda crisis de Argentina y las recesiones y convulsiones que sacudieron a numerosos países latinoamericanos, llevan a la constatación del fracaso del modelo económico implantado en América Latina a inicios de la década pasada. Es evidente que éste depende críticamente de las entradas de capitales externos para alcanzar tasas elevadas de crecimiento. Asimismo, genera crecientes debilidades estructurales en sectores cruciales tales como el sistema financiero, para no hablar del deterioro del empleo, de la distribución del ingreso y de las condiciones de vida de vastos sectores de la población.

En consecuencia, es urgente replantear nuestra estrategia de desarrollo, formulando un modelo alternativo que permita superar la situación descrita. Y es que, como ahora es evidente, ni la historia había terminado, ni el milenio neoliberal era tan largo.